

# REVISTA DE HISTORIA

Director: B. BONNET Y REVERÓN.

Redactor-jefe: J. PERAZA DE AYALA Y VALLABRIGA.

Propietario-censor: DACIO V. DARIAS Y PADRÓN.

\* \* La Laguna de Tenerife (Islas Canarias) \* \*

Estudios etnográficos

HEMEROTECA P. MUNICIPAL  
Santa Cruz de Tenerife

## Los primitivos habitantes de Canarias

III

### Los Gómeros



N este capítulo estudiaremos el origen de ese pueblo desde el punto de vista histórico, etnográfico y prehistórico.

Los primeros que hablan de tales hombres son los capellanes Bontier y Leverrier, que dicen de ellos lo siguiente: «Se halla (la Gomera) habitada de un pueblo numeroso, que habla el idioma más extraño de estos países, articulando las palabras con los labios, como si careciesen de la lengua; dicese que un gran príncipe, por cierto delito cometido, hizo cortar la lengua a muchos de sus súbditos, desterrándolos a la Gomera, y si son los actuales habitantes sus descendientes, puede darse crédito a aquel hecho por el modo como hablan.» (1)

(1) Desbaulieurez auxi que c'ilz fuosent sans lange, et diton par dessa que un grant prince pour aucun meffait les fit là mettre en exil et leur fist tailler les langues et selon la manière de leur parler on le pourroit croire.—Cap. LXVI del MS. del Museo Británico, y el LXVII de la ediciones de Bergerón y de Gravier.

Una nota inserta en la edición francesa de 1630 del texto ya indicado, dice, que según los escritores ingleses, fueron los romanos los que infligieron este castigo. En contra de este aserto, un antiguo manuscrito (1) titulado «Noticia de las fundaciones de los conventos de esta provincia de Nuestra Señora de Candelaria en las islas afortunadas», atribuye el hecho a los franceses con estas palabras: «Otros afirman que (los pobladores de las Canarias) vinieron de Francia, porque cierto número de foragidos con sus familias mandó el Parlamento que les cortasen la lengua, y embarcados en un navío los dejasen en el mar, y que tomaron puerto en estas islas...» Suponemos, no sin fundamento, que esta noticia fué tomada equivocadamente de la relación de los señores Bontier y Leverrier.

El P. Abreu Gaiindo en el libro primero, capítulo V, página 15 de su historia, aclara más el castigo narrado por los capellanes. Dice así:

«En la librería que la iglesia Catedral de Nuestra Señora de Santa Ana de esta ciudad real de Las Palmas tenía, estaba un libro grande sin principio ni fin, muy estragado, en el cual, tratando de los romanos, decía que teniendo Roma sujeta la provincia de Africa, y puestos en ella sus legados y presidios, se rebelaron los africanos y mataron los legados y los presidios que estaban en la provincia de Mauritania y que sabida la nueva de la rebelión y muerte de los legados y presidios en Roma, pretendiendo el Senado romano vengar y castigar el delito e injuria cometida, enviaron contra los delincuentes grande y poderoso ejército, y tornáronla a sujetar y reducir a la obediencia.»

Y prosigue de este modo:

«Y porque el delito cometido no quedase sin castigo y para escarmiento de los venideros, tomaron todos los que habían sido caudillos principales de la rebelión, y cortáronles las cabezas, y otros crueles castigos, y a los demás que no se les hallaba culpa más de haber seguido el camino, por no ser destruidas por estirpe en toda aquella guarnición, y que no quedasen descendientes donde sus parientes habían padecido, y no fuesen por ventura causa de otro motín, les cortaron las lenguas, porque do quiera que aportasen no supiesen referir, ni jactarse que en algún tiempo fuesen contra el pueblo romano».

«Y así, continúa diciendo el historiador que estudiamos, cortadas las lenguas hombres y mujeres e hijos los metieron en navíos con algún proveimiento y pasándolos a estas islas los dejaron con algunas cabras y ovejas para su sustentación, y así quedaron estos gentiles africanos en estas siete islas que se hallaron poblados; y que sea esto

(1) Pertenece al señor don A. Santana Rodríguez, diligente bibliógrafo, del cual me ha remitido copia literal.

verdad que hayan venido de Africa los primeros pobladores de estas islas lo da a entender la proximidad que hay de la tierra firme africana con estas islas, pues entre ella y la primera isla que es Fuerteventura, solamente hay diez y ocho leguas poco menos. También me da a entender que hayan venido de Africa, ver los muchos vocablos que se encuentran en los naturales de estas islas, con las tres naciones que habían en aquellas partes africanas...»

Núñez de la Peña, si bien sigue la narración de Galindo, la desfigura un tanto, como puede verse por lo que copiamos.

«Los que siguen que africanos poblaron estas islas, refieren que los habitadores de ciertos pueblos del Africa no queriendo obedecer a los romanos que los habían sujetado a fuerzas de armas a la obediencia del Imperio, rebeldes se levantaron contra ellos y mataron al Pretor que los gobernaba; y que vueltos a sujetar los delincuentes, por ser tantos y darles un castigo cruel que padeciensen sin que luego perdiesen las vidas, les cortaron las puntas de las lenguas, los dedos índices y pulgares, y los hicieron embarcar en unas barcas sin remos ni velas para que entre las olas del mar miserablemente pereciesen.»

«Su fortuna, continúa Núñez de la Peña, los llevó a dos islas que de allí distan treinta leguas poco más o menos, que son las más cercanas á tierra firme del Africa. Estas dos islas son Lanzarote y Fuerteventura en donde hicieron población; y como traían las lenguas cortadas, diferenciaron en cada isla del lenguaje, si bien en mucho y en la pronunciación se parecían y en las costumbres. Estos africanos no tuvieron secta: porque fueron muchos años antes que el falso y perverso Mahoma sembrase su mala cizaña, que tan gentiles eran como los de las otras islas.»

La leyenda de los africanos mutilados, pudo haber sido tomada del siguiente hecho que señala Viera y Clavijo en sus Noticias.

«Sábase que cuando Hunerico, rey de los Vándalos hacía en Africa sus tiránicas conquistas, mandó cortar la lengua de raíz, y las manos derechas a unos cristianos de Tipasa, ciudad de la Matritania Cesariense, por causa de haber celebrado los divinos misterios públicamente, y no querer admitir a un obispo arriano.»

Abreu Galindo explica la mutilación con un argumento más lógico:

«Pero de lo que dicen, que los romanos les hubiesen cortado las lenguas por haber sido rebeldes al Senado romano, conviene dar alguna razón, la cual se colige del lenguaje común de los isleños, cuya pronunciación era hiriendo con la lengua en el paladar, como suelen hablar los que no tienen lengua libre, a quien llaman tartamudos, y en su lenguaje comienzan muchos nombres de cosas con *t*, los cuales pronunciaban con la media lengua....»

Esta apreciación, fundada en la pronunciación, la consideramos tan acertada, que bien podemos declarar que Abreu Galindo adivinó las investigaciones modernas efectuadas sobre este punto.

Otro historiador, Castillo, niega rotundamente la mutilación en estos términos:

«Varias, y aún desvariadas opiniones he encontrado entre algunos escritores, dice, sobre el origen de los naturales de estas islas, sintiendo unos ser hijos de Noé, <otros, que africanos desterrados, por haber blasfemado de sus dioses o ídolos, y por ello echados a estas islas, cortadas las lenguas.... sin más esfuerzo ni autoridad de escritores antiguos que la suya propia.»

Expuestas las anteriores consideraciones, hagamos un análisis detenido de ellas, examinándolas con todo cuidado.

### Etnografía gomera

Del estudio de los cráneos encontrados en estas islas y de los esqueletos, han deducido los antropólogos la existencia de tres razas, a saber: la de Cro-Magnon, prehistórica, la semita, ya histórica, y otra desconocida.

De esta última dice el doctor Verneau: «otro tipo, de cráneo corto y narices anchas, y cuya procedencia se ignora, constituía una pequeña minoría de Canaria y Hierro, y *abundaba en la Gomera*. Era de pequeña estatura, sepultaba sus cadáveres en cuevas, y el núcleo principal residía en la Gomera.»

«De donde y cuando vinieron a Canaria, Hierro y principalmente a la isla de la Gomera aquellos hombres de cráneo corto y narices anchas, es un problema que aun está por resolver.» *Verneau*.

Nosotros, sin embargo, procuraremos intentar darle una solución satisfactoria a ese problema.

### La raza de Furfooz

Todavía florecientes las tribus de Cro-Magnón, vivían en el occidente de Europa otras razas, que se distinguían por ser más o menos braquicéfalas. Estas razas estuvieron representadas por escaso número de individuos hasta la dispersión de los cazadores del reno, en que nuevos grupos vinieron a repoblar los lugares que estos dejaron

vacantes. Estos nuevos pobladores no desarrollaron su historia sino en el periodo neolítico.

Con este tipo aparece en el occidente de Europa el cráneo redondo, mesaticéfalo. He aquí sus caracteres generales: Frente estrecha, baja y deprimida, bóveda poco elevada. Comparada con la de Cro-Magnon, *su cráneo es más pequeño*, los pómulos menos apartados, las órbitas más redondas, *las fosas nasales más anchas* y las mandíbulas inferiores menos grandes y gruesas. También *su estatura es mucho más pequeña*; varía entre 1,53 y 1,62, bajando hasta el nivel de los lapones. Los huesos de las extremidades, fémures, tibia, peronés, cúbitos, son exactamente semejantes a los de los actuales habitantes de Europa.

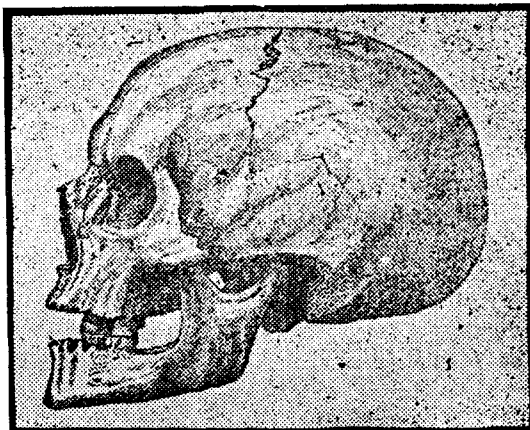
Una particularidad de esta raza era la frecuencia de la perforación oleocraniana del húmero, que se encuentra en 25 individuos de ciento a principios del periodo neolítico. Esta perforación que se interpretó equivocadamente como carácter simio, o por lo menos de inferioridad, es común en mayor o menor grado a casi todas las razas actuales. Sin embargo en las dos primeras razas fósiles, la de Canstad y la de Cro Magnon, no se ha observado dicha perforación, lo cual prueba e induce a creer que fué introducida en Europa por la tercera raza cuaternaria, la de Furfooz.

Esta raza procedía de Oriente. El descubrimiento efectuado en el lacs de Ragy Sap, cerca de Grau, Hungría, prueba que en pleno periodo del reno existía en el Danubio un pueblo de verdaderos braquicéfalos. No era posible suponer que este valle fuera su patria primitiva, que debemos buscar más al Oriente, donde hallamos una raza, la turaní, que ocupó vastísimos territorios de Asia y de Europa, mucho antes que los semitas y arias empezaran su historia, y a la que, por la semejanza de caracteres, no podemos menos de referir las tribus de Furfooz. Aquí se dan la mano por primera vez los descubrimientos prehistóricos y las investigaciones históricas, prestándose mutuamente vivísima luz.

Estos hombres pulimentaban la piedra; vivían en moradas o en cuevas; en estrechas canoas surcaban los lagos y las costas de los mares; disponían de alimentación abundante y variada: pescado, carne, leche, frutas de todas clases, la mayor parte de nuestros cereales y algunas legumbres; poseían animales domésticos, el perro, el buey, la cabra, la oveja, el cerdo y quizás el caballo; sin dejar de ser cazador y pescador, es principalmente pastor, y se ensayó en los rudimentos de la agricultura; tallaba la piedra con admirable perfección, la pulimentó y supo elaborar una cerámica, si tosca, no desprovista de cierta elegancia.

Con el coral, ámbar y otras materias, trabajó pendientes, collares

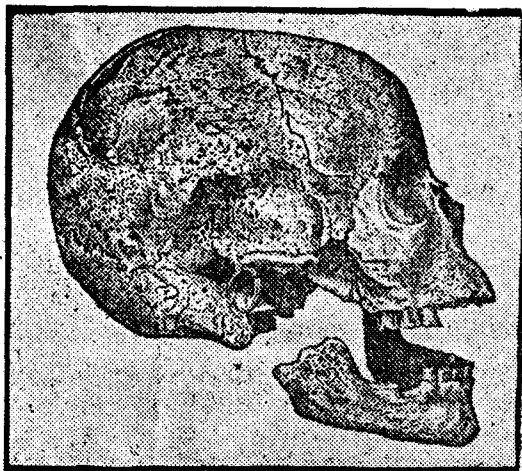
y brazaletes de formas muy variadas; vivía en sociedades bastantes numerosas, organizadas en clases por la división del trabajo; consideraba a la mujer, a cuyo cargo estaban las faenas de la casa y quizás las del campo; *en cuevas naturales entierra a los muertos*, cree en la inmortalidad del alma y en la existencia de otra vida, practica la magia y rinde culto a los espíritus, apareciendo así la manifestación más primitiva del sentimiento religioso.



Cráneo mesacéfalo

### Comparación de los tipos de Verneau y de Furfooz

De las descripciones anteriores se vé perfectamente que entre los cráneos estudiados por Verneau en la Gomera y los de la raza Furfooz, existe una verdadera conformidad. El cráneo es corto en ambas, las fosas nasales anchas, la estatura pequeña y sepultaban sus cadáveres en cuevas naturales. La semejanza es tan notable, que no es posible rechazarla.



Cráneo sub-braquicéfalo

De la comparación de ambos cráneos con los de los gomeros, se observa igualdad de caracteres, abundando mucho más los análogos a este último.

Del examen verificado por nosotros en el Museo Municipal de húmeros gomeros auténticos, hemos comprobado con verdadera satisfacción que también tienen perforada la fosa oleocraniana. La identidad es, pues, indiscutible.

### Ruta seguida por esta raza

Según las afirmaciones de sabios como Cortailhac, Evans, Lyell, Lenormant y otros, resulta evidente que esa raza salió del centro del Asia, de los montes del Altai, extendiéndose en dos direcciones. Una parte se dirigió al noroeste, estableciéndose en el lago Aral y en los valles del Ural, de donde se corrió a Europa, a donde llegó al final de la época cuaternaria; otros ramales tomaron hacia el suroeste el camino de regiones más fértiles y se establecieron por un lado, en el golfo Pérsico y por otro, en el interior y costas del Asia Menor.

Este derrotero conviene en un todo con las narraciones históricas. Gomer, fué hijo de Japhet, según la Biblia, progenitor de los cimerianos que se establecieron al norte del Ponto Euxino (Mar Negro), extendiéndose después por parte de la Grecia, Italia, Alemania y Francia. Parte de la descendencia del mismo Gomer se estableció en el país que fué de los gálatas, en la Galacia, región del Asia Menor, que en tiempos de los emperadores romanos formó parte de la provincia del Ponto, afirmación que se deduce del hecho de que los pueblos anteriores a los gálatas en la posesión de aquel territorio se llamaban «Gomares», descendientes de Gomer. A éstos alude Ezequiel en su profecía, cuando habla de los pueblos de Gog, que se reunían contra Israel.

Del Asia Menor, esos pueblos de espíritu aventurero y expansivo se trasladaron al Africa. De los «Gomeres» del Ponto descienden los «Gomer», una de las cinco antiquísimas tribus que poblaron Berbería, sobre todo en las costas del Mediterráneo, desde los confines de Ceuta hasta el río Muluya, que en otra época dividió la Mauritania Tingitania de la Cesariense.

De estas regiones, los Gomer o Gomeros, por etapas sucesivas, aportaron a las Canarias, principalmente a la isla de la Gomera, que de ellos es indudable que tomó nombre, como también Vélez de la Gomera.

Según Antonio de Lebrija (1), en Africa existe un belicoso género de hombres que se llaman gomeros, y se suelen asoldar para la guerra, que andan a viva quien venza, y estas mismas cualidades se encuentran en nuestros gomeros.

Los primeros historiadores de la Conquista están conformes en que los gomeros eran animosos, ligeros y diestros en ofender y de-

(1) Década 2.<sup>a</sup>, libro 4, capítulo 3.

fenderse, grandes tiradores de piedras y dardos. Las batallas de Argodey y los bandos en que estaba dividida la isla, llamados Mulagna, Agana, Ipalan y Orone, corroboran también nuestro aserto, y en sus cantares recordaban a sus héroes Aguacomoros, Aguanahuche, Amanhuy y Gralhegueya, jefes de tribu que peleaban por sus discusiones con un arrojo sin límites, persistiendo su recuerdo hasta la época de Abreu Galindo. Por último, el alzamiento de los gomeros contra Hernán Peraza demuestra el ánimo esforzado de este pueblo.

De todo lo expuesto deducimos que no es posible sustentar las teorías forjadas por algunos historiadores de que el nombre de la Gomera provenía del hecho de encontrarse en la isla con abundancia Almáciga, *goma* de lentiscos, árboles que, según Abreu Galindo, crecían en gran número y daban mucha copia de goma, y por ello la apellidaron los españoles Gomera. Los análisis e investigaciones consignados por nosotros en este trabajo nos permiten desechar esa etimología.

Viera y Clavijo pretende fundamentar el anterior aserto con las siguientes palabras: «*El legítimo origen de una etimología suele estar oculto y como envuelto en ciertas bagatelas, de que no se hace caso...*»; pero ésta sacada de la goma de lentisco, a la verdad, no satisface a la crítica y hasta carece de verosimilitud:

Todos los escritores afirman que la isla de Gomera no tuvo nunca otro nombre sino el ya indicado de Gomera, y esto prueba aun más nuestro razonamiento etnográfico, ya que antes de ser conquistada por Bethencourt, se la llamaba por su único nombre.

Robustece nuestra opinión desde el punto de vista histórico, la opinión de Leopoldo de Buch, a la cual nos adherimos. Afirma este sabio que la isla omitida en las relaciones de Plinio, que solo menciona seis, pudo ser la de la Gomera, que por occidente les pareció a los enviados de Juba una prolongación de la de Tenerife, como efectivamente así ocurre; por esto la denominación de Junonia mayor o menor tan discutida y que se le atribuye, simplifica la cuestión.

B. BONNET.

(Continuará)